



Apertura, Gracia y Fe

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

La idea arraigada de ser “Pueblo de la Alianza”, había ocasionado el rechazo del extranjero. Sin embargo las lecturas de este día nos cuestionan si verdaderamente la bendición y la salvación de Dios se dirigen a todos o sólo a algunos. A quien acepta vivir de la alianza, la Palabra proclamada en la liturgia de este Domingo, nos invita a vivir como corresponde al don de Dios. Para ello les invito a reflexionar en las lecturas propuestas, resaltando en ellas tres términos que nos ayudan a fortalecer nuestra identidad cristiana.

1. Apertura: La profecía que escuchamos de Isaías, (a los extranjeros que se han unido al Señor para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores... serán aceptados por Dios” (Is 56,6) señala la aceptación de Dios a toda persona que se acerca a Él con verdaderas intenciones. En el contexto del profeta, las intenciones se ponen en evidencia en relación a la observancia del Sabbat, respetar las leyes de la Alianza y buscar lo que agrada al Señor. Se puede evidenciar que la apertura a otras culturas, no implica la aceptación del relativismo religioso, el Profeta muestra que, la acogida del extranjero en sus prácticas religiosas, implica que estos aprendan a vivir los valores fundamentales del pueblo con relación a su Dios. Una manera de involucrarlos en su identidad religiosa y fortalecer su consciencia como depositarios de la Alianza. En un mundo que nos ofrece como causa de la apertura declarar todo como bueno y veraz, esta lectura nos señala que la acogida verdadera del otro implica ejercitarnos en la caridad de la verdad. Nos pregunta, si somos capaces de dar testimonio de nuestra fe, de tal manera que quien se siente extraño a los planes de Dios, puede sentirse llamado a abrazar la fe.

2. Gracia: La identidad cristiana, tiene sus raíces firmes en el pueblo de la alianza proclamado en el Antiguo Testamento. En ello Pablo cultiva la identidad del cristiano, recordando como en Cristo, los cristianos sin olvidarse de su origen judío, se esfuerzan por vivir en Dios la nueva alianza sellada en su único Hijo. Por ello resalta que los “dones y la llamada de Dios son irrevocables” (Rm 11,29). Es solo en la relación con su gracia como podemos reconocer a Cristo, amarlo y seguirlo. Pablo siendo Maestro Judío, se separa



de ellos, en cuanto predica que Dios, quien no olvida su alianza, acoge a todos, sin importar su origen, por medio de la aceptación de su Hijo Amado. La gracia es la que nos permite entrar en esta relación nueva que hace del cristianismo una constante liturgia que anuncia la misericordia de Dios en todos sus espacios vitales.

3. Fe: Tanto Jesús como Pablo, señalan que han sido enviados al pueblo de la alianza, y ambos señalan que al no ser aceptado el mensaje, este es acogido por quien fija su mirada en Jesús y lo reconoce como el Hijo del Padre. Entendiendo que este reconocimiento sólo puede ser producto de la fe, como respuesta a la Revelación de Dios, podemos comprender mejor porque toda obra relatada en las Escrituras tiene por objeto suscitar la fe. Nuestra identidad cristiana, se manifiesta en la fe que nos permite acercarnos a Cristo con la confianza del creyente que puede sobrepasar todo prejuicio social para gritar con humildad como la mujer Cananea “Ten compasión de mí” (Mt 15,22).

Pidamos a nuestra Señora, que nos enseñe el camino para acoger el mensaje de salvación con la apertura del Espíritu, para que logremos por medio de la gracia otorgada por Dios, proponer nuestra fe como el camino para que nos reunamos todos de la manera en que lo hacemos en la Eucaristía.